

Páginas Ilustradas

AÑO III

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 76

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

SALUD!

No te he visto jamás, y te sospecho
pura cual ola de una mar tranquila,
con tempestad de llamas en el pecho
y borrascas de sol en la pupila.

No te he visto jamás, y ya imagino
que en tu frente serpean los sonrojos,
que hay miel en tu labio purpurino
y tiniebla de abismo entre tus ojos.

Me han dicho que tu boca es un joyero
de corales y perlas y rubíes,
rico tesoro que admirar espero,
si alguna vez en mi presencia ríes.

Me han dicho que eres casta y eres bella,
que tu acento es un eco de arpa eolia,
que tus ojos despiden luz de estrella
y tus labios perfumes de magnolia.

Me han dicho que en tu frente alabastrina
se presente la llama de la idea,
como á través de pálida neblina
el astro que en las sombras parpadea.

Me han dicho que la brisa juega á solas
con tu abundosa y larga cabellera,
como en el mar con las azules olas,
como en el bosque azul con la palmera.

Y sé que el que te mira se enamora
y quisiera besar tu casta frente;
mas dicen que ante tí tiembla la aurora
al abrir sus balcones en Oriente.

Hoy te cantan los bardos sus anhelos
en sonoros y tiernos madrigales,
porque eres tú más bella que los cielos
con todos sus fulgores eternos.

Pero sé más aún, que eres virtuosa
y eres altiva como enhiesta palma;
sabe pues, que el perfume de la rosa
no es mejor que el que llevas en el alma.

JULIO FLÓREZ

PARA LA HISTORIA

(Editorial de *La Gaceta*, de 3 del presente mes)

Es particularmente grato para este diario consignar que la recepción verificada en la Casa Presidencial con motivo del año nuevo, fué quizás más brillante, más cordial y más numerosa que la de años anteriores.

Entre los personajes que acudieron á felicitar al señor Presidente de la República, vimos á los miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, al Ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis acompañado por el señor Vicario y por el Secretario de Cámara, al señor Presidente del Congreso y á varios miembros del Poder Legislativo, al señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia y algunos Magistrados, á las personas que integran la Municipalidad de esta capital en el presente período, altos empleados civiles y militares y numerosos particulares pertenecientes á todas las clases sociales que también se presentaron á ofrecer el homenaje de su respeto al señor Esquivel.

Durante la recepción que duró dos horas, la concurrencia fué constantemente atendida por el señor Presidente de la República y los colaboradores de su Gabinete, y tanto ellos como los respetables visitantes dieron pruebas del estrecho lazo de simpatía que los reunía en aquella espontánea manifestación, que á pesar de estar consagrada por la costumbre universal, guardó, sin embargo, ahora en la Casa Presidencial, un carácter muy expresivo de franca intimidad.

Al propio tiempo recibió el primer Magistrado numerosos telegramas y tarjetas de felicitación de sus amigos de casi todos los lugares del país y varias Municipalidades al inaugurar sus tareas, le enviaron saludos muy afectuosos, por sí y en nombre de las poblaciones que representan.

Por recomendación especial del Jefe de la Nación, que estima en mucho la exquisita cortesía de que ha sido objeto, cumplimos con el deber de corresponder á ella dando las gracias á todas las personas y Corporaciones que lo favorecieron con sus atenciones.

RESPUESTA DE LA TIERRA

(DE F. COPEE)



F. COPEE

Una vez en el año ara la tierra
el imperante de la sabia China.

Este deber piadoso va cumpliendo
Kang-Hi, sublime Emperador, llegado
el día fijo del campestre culto.
Blancos bueyes del Tibet son uncidos
al carro que Kang-Hi rige y conduce,
sin distraerse con la inmensa turba
que á la fiesta imperial devota llega.

—Mientras fecundo el suelo ante sus pasos
se abre, formando estremecido surco,
Kang-Hi murmura soñador:

“Oh tierra!

La vida es una enigma
y la muerte un misterio pavoroso.
Mas tú, cuyas espigas son la sangre
de los muertos de ayer, que ora los vivos
para poder vivir van recogiendo;
oh tú, del cedro madre y la gramínea,
tú, Tierra, saber debes
de nuestro sino la fatal palabra.
Sobre este oscuro tópico respóndeme,
que ya cansó mi fatigada mente.
Kang-Hi soy yo, de Chung-Tchi soy el hijo;
el Tibet y Formosa, de mi brazo
vencidos son; soy grande entre los grandes;
nadie puede ponerse ante mis ojos
si no ha tocado ya con frente esclava

nueve veces el suelo; á mí se humillan
juntamente las cosas y los hombres....

“Empero, soy humilde,
y mi alma sumisa jamás tuvo
el insolente orgullo de mis padres,
á la virtud tributo
y homenaje á la ciencia;
hice gravar doquiera en mi palacio
sentencias de los sabios y aforismos,
fiel á las tradiciones, como sigue
el juvenil ardor consejos graves.

“Odio á los cortesanos, y si fuera
menos bueno quizá, cortado habría
su lengua mentirosa; soy benigno,
y á la picota van esos que ahogan
á los recién nacidos no varones;
yo soy sutil: ingerto en el manzano
la rama del rosal; mi mano es diestra
en varios instrumentos sonoros;
leo bien, y de amores soy poeta.

Valiente soy, mas no como el horrible
Tamerlán, por la gloria sanguinario,
sino para caer como una tromba
sobre el Mogol obtuso
y el de Rusia sin Dios menguado hijo,
cuando al Celeste Imperio se abalanza.

“Sabio, me sé los ritos y los códices;
y, piadoso que soy, rindo homenaje
á los bonzos del Kong-Tse en sus pagodas
y de Fo á los preladados y pontífices.
También protejo á Cristo, al Dios que viene,
que nació de una virgen, y que clama
amor y paz en la espaciosa tierra.
Siendo justo también, quiero que el grano
lo coma en pan el que lo siembra y cuida.
Soy bueno, en fin, y sabio, y grande, y puro,
y mi nombre se dice entre alabanzas
por cuantos son mis siervos infinitos....

“Y ahora, oh Tierra madre, cuyo seno
té, trigo, arroz y sedas nos concede;
tierra, do las criaturas
una cuna tenemos y un sepulcro;
que eres causa y efecto á un tiempo mismo
de cuanto en ti se agita:
dime: ¿qué habrá de ser cuando yo muera,
de mi vida y hazañas?”

Por un vuelco del carro
el surco fué más hondo,
y del arado la ferrada punta
la cabeza de un muerto carcomida,
del asombrado rey botó á las plantas!....

ANTONIO JOSÉ RESTREPO

Terminó ya *Páginas Ilustradas* el certamen de postales que abriera para el Año Nuevo y por algún motivo, me quedé sin concurrir.

Pensaba escribir una tarjeta para la que hoy es mi más dulce amiga, mi leal y generosa consejera.

Y le habría dicho esto:

«Ilusión, escucha, acércate á mí: ambos viviremos el ensueño de esta mañanita fresca que produce tanto bien! Ya estás aquí, á mi lado, gracias: tú eres mi grata Ilusión que espero.

«Yo estaba á solas, frente á esta mesa de estudio, en silencio. Dicen que el silencio y la música son dos maneras de pensar afectuosa, dulcemente. Pues bien, yo, silencioso, pensaba en tí. Otras veces tú también has pensado, silenciosa, largos ratos. Recuerdas?... Cuando hemos conversado juntos algo interesante, avanza este silencio encantador y se sienta entre los dos, toma el dedo de tu manecita derecha y lo pone sobre tus labios para que cierre como un broche de carmín. Así te he visto otras veces á la luz de la luna y siempre te hallé deliciosa.

«Pero he aquí que este inquieto pensamiento mío huyó de mi cabeza á todo escape. Se ha ido en pos de tí, porque la Ilusión que esperaba se fué ya.

«Y aquí lo tienes, mi señora, aquí lo tienes arrodillado á tus pies; él te contempla en silencio, no se atreve á interrumpirte, porque tú trabajas. Trabaja.

«Ilusión, trabaja, con esto te ennobles más y más á mis ojos.

«Ahora yo soy quien espero. Fijo mis ojos en tus grandes ojos claros y busco en esa frente pura lo único que vive para un hombre sincero, lo único que realmente hace feliz en este mundo: el amor inacabable de una mujer inteligente y generosa.»



Después de las fiestas

Muy afectuosamente,

F A L K

Pascuas de 1905

Páginas de álbum

A ANGELA.....

La vida del ensueño es la única vida dichosa para las almas castas. La fantasía despliega sus brillantes alas y, con vuelo invisible, sube á las inmensas regiones de la ilusión en el delicioso mundo de los hermosos ideales. Contempla los atributos de la suprema belleza; toma aliento en las fuentes mágicas de la fuerza; de la luz pura recibe las divinas caricias; conversa con los graciosos genios del amor y la verdad, y embriágase en la infinita dulzura de una música encantada, divina y eterna, y corre, en sublime delirio, por todas las alturas, gozándolo todo y como seducida por los esplendores de un cielo lleno de apacible claridad, en donde reinan la alegría y el bien, asentados en el augusto trono de oro de la justicia; baja, por fin, silenciosa, tranquila y sonriente, dominada por la fatiga y, de nuevo, entra y se aduerme en su humano lecho..... Otro día, con la aurora, despierta feliz, ardiente, y emprende veloz su misterioso viaje..... ¡Oh, la vida del ensueño, la dichosa vida para las almas castas!

ELOY

A ROSA.....

¿No la veis?..... Monta en alado corcel; flota en lo inmenso y sube al firmamento en hilos de luz, ó se hunde en el abismo en espeso manto de tiniebla; la seduce el ruido atronador de las olas, rompe con ellas en espumas, en diamantes; baja á los profundos y oscuros senos de la mar, coge perlas, toca á las puertas de soberbios palacios de rojo coral, sorprende á las hermosas nereidas,—sus graciosas majestades,—en deliquios fantásticos, y, conmovida, huye, vuelve al espacio: es el relámpago, estalla en el trueno que aflige, cae con la lluvia torrencial que refresca el ambiente, fecunda la tierra y sustenta todo lo que palpita bajo el Sol. El cielo está límpido; se desliza por su bella superficie de zafiro embriagada en la caricia de fuego de los astros; no pára, recorre otro mundo, asiste al nacimiento de otro día, admira el alba de otros seres, padece fiebre, siente espantoso decaimiento de fuerzas, delira..... Héla allí, va por las praderas aspirando su fragancia y bebiendo á las rosas su exquisito néctar; desaparece..... En medio de la batalla saluda al genio y glorifica á los héroes; ha ganado ya la cima gigantesca de la montaña, domina el horizonte, lo salva y penetra en el corazón de sombrío bosque, mudo, desierto, aterrador..... Ahora pasa, como exhalación, de un árbol á otro; descubre en los nidos sublimes idilios de amor..... Luego, con las alas extendidas, como para emprender su vuelo, goza con las últimas armonías de la música de las selvas..... ¡Oh, qué linda ha renacido! Es preciosa náyade que se detiene á la margen pintoresca de murmurante arroyo; vedla, es la imaginación!

ARGOS

Cartofilia y Caridad

A la prensa de todo el mundo.

(Traducido para *Páginas Ilustradas*)

COMPAÑEROS:

El terremoto del 8 de setiembre de 1905 ha trastornado una vasta región de la Calabria! Ciudades enteras han caído, han aplastado, han triturado, han sofocado, enterrando vivos, bajo los escombros á miles de desgraciados, á quienes el cataclismo sorprendió en medio del sueño, sin dejarles el tiempo y los medios de escapar de la muerte!

Aquellos bellos países rodeados de olivos, de viñedos, de naranjas, que con sus caricias embalsaman el azul Tirreno; esos pueblitos medio escondidos en los pliegues de la montaña silenciosa, en el fondo de la barranca suavemente sombreados; las pequeñas chozas suspendidas en las cuestas de las altas rocas apeninas, arrimadas á los bosques de castaños, todo eso ha desaparecido, se ha vuelto un montón de escombros sobre los que vagan los habitantes y donde las plantas destrozadas se confunden con los gritos á la misericordia divina!

Todo el mundo, conmovido por las descripciones de esta catástrofe, por la narración de tantos episodios sensibles, viene al socorro de estos infelices!

Las ofertas corren, semejando pequeños arroyos, de todos los rincones de la tierra: la gran corriente de la Caridad tiene sus fuentes inagotables!

Me dirijo á vosotros, mis queridos compañeros, á fin de que, á vuestro contorno, os dirijáis á todos aquellos de gran corazón, implorando su óbolo.

Será suficiente que cada lector coleccionista ó no, nos envíe alguna tarjeta postal ilustrada con una vista de su país, escrita simplemente con lápiz y sin otra indicación que su nombre y domicilio. Todas esas tarjetas serán vendidas en Italia á nuestros coleccionistas, y el producto irá á aliviar á los desgraciados calabreses sin techo, sin vestidos y sin pan! Pensad que una tarjeta postal ilustrada puede trasformarse, por este simple medio, en un pedazo de pan de diez céntimos, que es el consuelo de un niño, el que, pudiera ser, en estos momentos muere de hambre!

Estamos seguros de que nuestra proposición encontrará la aprobación de nuestros colegas y de todos los coleccionistas de postales del mundo, y que contestarán á este llamamiento de la Caridad.

Los nombres de los remitentes de tarjetas postales ilustradas serán publicados en nuestra revista.

El anuncio también tiene sus exigencias soberanas!

CONDE DIEGO CUMBO

Director de la *Guida Cartofila Italiana*.

Vía Santa María La Porta.—9—Messina—Italia.

Un año más

Para las almas finas y herméticas, que son las más aptas para el goce, exquisito y mortal, de las más tóxicas mieles del dolor, esta noche de San Silvestre—la última noche del año—recamada de las más ricas y raras joyas del cielo, está llena de melancólicas reflexiones, de pensamientos sombríos. No hay ser humano, como no predomine en él un exceso de inconsciente animalidad, que no se sienta triste un momento, pensando en la infinita vanidad de las cosas—que tanto desconsolaba á Salomón y Marco Aurelio, y en la infinita vanidad del tiempo.

Gentiles damas os sonríen, la algazara de la muchedumbre resuena en las calles, oís músicas próximas ó lejanas, tal vez un insigne mos-



Graciela Jiménez Flores

Fot. Paynter

to hierve en vuestro cristal; y sin embargo, de pronto os ponéis tristes, horrorosamente tristes, como cuando, en un amanecer indeciso, que baña de palideces cadavéricas el suelo, marcháis á vuestro lejano lecho, ahitos de carne y de licores incendiarios.

En esa congoja momentánea os vienen á la memoria los recuerdos, como bandadas de aves nictálopes; y presentís—con una clarividencia insólita—que el año que muere, entre esplendores de fiesta, es un poco de vuestra vida que se vá, que se fué, que no ha de volver nunca. Conside-

ráis que hay una cana más en vuestra barba, que hay una arruga más—tal vez un surco ancho y hondo en vuestra frente; que han naufragado muchas de vuestras ilusiones, y que quizás las otras, en el año futuro, han de morir ante vuestros ojos, como esas familias de marineros que se tragan las olas implacables del mar, mientras el padre ó la madre ve la tragedia desde la playa.

Tal vez vuestro pensar—si sois un meditativo de veras—se interna más en esa negra filosofa, y consideraréis que la vida, año tras año, no es otra cosa que una muerte continuada, y que llegará un día en que pagaréis—siervo miserable—tributo á la tierra, que os ha de recibir indiferente, como lo ha hecho con innúmeras generaciones, en una serie de milenios, sin que sienta plétora alguna, ni se alteren sus laboratorios. Durante millones de centurias seguirá arrojando seres vivos y recogiendo cadáveres, hasta cuando se dispare fuera de su órbita, ó agomice su fuego central, ó se enfrie el sol ó le suceda un cataclismo cosmogónico que trastorne el maravilloso equilibrio del sistema planetario.

¿Qué quedará entonces del tiempo? Nada. ¿En dónde estarán los días, los meses, los años, los siglos y los evos, toda esa organización creada y regularizada por los hombres, desde los magos caldeos hasta los astrónomos del último siglo? En ninguna parte. Solamente existirá la eternidad impenetrable y muda; muda y eterna, tal como era antes de que las miriadas de soles girasen armoniosamente en los espacios siderales.

Mas tan sombríos pensamientos apenas turbarán un momento vuestro ánimo, y volveréis poco á poco, á la realidad, entre las risas, las músicas y las flamas de los candelabros. Un año hace que, en una noche similar, aguardásteis la venida del nuevo, brindando por él con varios amigos, sobre muchos de los cuales, en esa hora jocunda, la muerte arrojaba una de sus más terribles miradas. ¿Qué os importa? Ellos rodaron ya, con el hipo agónico en los labios, en la senda de la vida, y vosotros, en cambio, habéis vivido doce meses más. Alegraos, pues, felices mortales; brindad ruidosamente por el nuevo año, alzando en la copa de cristal —la copa de cuello de cisne— donde irradia, y ríe, y centellea, el jugo dorado de las más nobles uvas, que hace olvidar las penas presentes é ilumina el porvenir.

Un instante falta para que las estrellas marquen el meridiano de la noche de San Silvestre. Los relojes han dado las doce ya. Como la lágrima de una nube en los océanos, que en nada aumenta el caudal de sus aguas, un año más ha caído en el abismo sin fondo de las eternidades. Vendrá en seguida la mañana, con su túnica de oro y su corona de rosas, y la naturaleza, dormida bajo el centelleo de las constelaciones, se despertará, como una mujer lasciva, al rumor de un inmenso epitalamio. Una vida pululante y nerviosa se agita en las grandes montañas inmóviles; los ríos, dialogando bajo los primeros ardores del sol, llenan las rocas de caricias; los mares azules cantan armoniosamente, como en la mañana del mundo; y todo dice que nada ha cambiado, que la naturaleza es la misma, que la humanidad sigue tranquilamente su camino hacia la muerte; y que la tierra, jubilosa y ardorosa, como un animal en celo, se sienta joven y fuerte, capaz de alumbramientos desconocidos.

Veneno de las serpientes de coral

Frecuentes dudas y controversias se presentan con respecto al veneno de las culebras de coral: hay quienes sostienen que su mordedura es enteramente inofensiva, mientras otros, que lo han presenciado, atestiguan la muerte de personas, causada por el veneno de estas serpientes, especialmente en el Sur de los Estados Unidos, donde algunos incautos acostumbran cogerlas y llevarlas en la mano, como si en realidad no fuesen venenosas.

Entre nosotros, por fortuna, se les tiene mucho miedo; y, por otra parte, como son estas culebras de colores brillantes y muy espantadizas, siempre se las distingue antes de ponerles el pie encima ó cogerlas inadvertidamente con la mano; lo contrario pasa con otras serpientes venenosas, cuyos colores opacos y calma absoluta las hace confundirse con las ramazones, bejudadas y hojarasca de los lugares donde viven.

El Doctor Stejneger, de WASHINGTON, que ha hecho un estudio detenido de las serpientes venenosas de Norte América, cita casos irrecusables en que la mordedura de la coral (*Elaps fulvius*) ha ocasionado la muerte de niños y de personas adultas dentro de las veinticuatro horas siguientes á la mordedura. Cita el caso de haberse usado con éxito contra el veneno de estas culebras, que presentaba en el paciente los síntomas de parálisis del corazón estimulantes como whisky, inyecciones hipodérmicas de amoníaco y fomentos de hojas de digital sobre la región de los riñones. En el Brasil usan, según dicen, con éxito, la infusión de hojas de guaco (*Micania guaco*), que también se recomienda en Costa Rica como remedio vulgar.

El Doctor Lordly prohibía el uso del alcohol contra la mordedura de las serpientes y suministraba al paciente quince gotas de amoníaco diluído cada media hora, el cual si no resultaba beneficioso rápidamente, era reemplazado por igual dosis de tintura de iodo. Debe evitarse el uso de la sal, así como los alimentos vegetales, recomendando una dieta ligera de alimentos animales, pues se cree que la sal agrava la hemorragia en los órganos del estómago, los cuales deben mantenerse en corriente



UN BAÑO CONFORTABLE

Escena en San José

por medio de dosis suficientes de aceite de castor. Para combatir la sed constante que el veneno provoca, recomendaba el citado facultativo el uso del té, la canela ó el guaco.

Hacemos estas referencias por vía de ilustración, pues el suero de Calmette parece ser el remedio por excelencia contra la mordedura de las serpientes venenosas. (*)

La mordedura de la coral, á semejanza de la de la cobra de la India, no produce síntomas locales, en la herida, que alarmen al paciente: la confianza que esto produce permite al veneno una circulación amplia en la sangre, de consecuencias fatales, sin que se busquen á su debido tiempo los auxilios del médico. Hay, además, otra clase de culebras de coral que son absolutamente inofensivas y que viven en los mismos sitios que las venenosas, lo cual ocasiona confusión de especies y se las mata indistintamente ó se las coge vivas, con grave peligro de una mordedura mortal, cuando no se sabe distinguirlas. Una vez muertas, fácilmente se puede ver la que tiene colmillos venenosos y la que sólo presenta dientecillos diminutos é inocentes.

Ambas culebras de coral presentan en Costa Rica un fondo rojo de grana, á veces renegrado, con anillos negros y amarillos, aunque estos últimos á veces no existen en una forma de las venenosas, y los anillos negros se hallan en contacto directamente con el fondo rojizo. En las especies venenosas los anillos negros están bastante separados unos de otros, bien con anillos amarillos á los lados del negro (*Elaps fulvius*), ó sin amarillo, como dijimos antes; mientras que en las culebras inofensivas, que son de una apariencia más oscura, los anillos negros están en pares, separados entre sí por un anillo angosto de color amarillo pálido.

Los colmillos de las serpientes de coral son en realidad muy pequeños, pero están acanalados, formando un tubo de paredes estrechamente unidas, aunque no soldadas, como en las serpientes de la familia *Crotalidae*. Cuando muerden, se traban de tal modo que con frecuencia se rompen al separarse el reptil de la parte mordida, dejando por esta razón todo el veneno que poseen dentro de la piel de la víctima.

A. ALFARO

(*) Véase *La Gaceta Médica*, año IV, n.º 12, pág. 296.

Postal

A. M. B.

Cuando tus ojos serenos
fijan en mí sus pupilas,
tan brillantes y tranquilas
como estrellas en la sombra,
siento que mi alma te nombra,
que te bendice y te canta,
porque su sol se levanta
y se despierta la alondra.

LUIS

20 de Diciembre de 1905.

Muerte de un humorista francés

Alfonso Allais

Para Páginas Ilustradas

"Je considère la vie comme beaucoup trop provisoire pour être jamais prise au sérieux, et pas assez facétieuse pour inspirer des vives allégreses."

A. ALLAIS

Generalmente no surge la idea de la muerte en medio de las lecturas chistosas, las escritas para hacer reír, para contar cosas inverosímiles. No parece que esa alegría tenga un fin, no parece que el artista se inquiete del mañana y, sin embargo, esos hombres que nos

hacen reír no son por cierto los que más ríen; tienen un fondo de tristeza en el alma y cuando se creyera por sus obras que su vida es un mar borrascoso, sucede lo contrario: el bajel marcha sereno y seguro sin dejarse azotar por las tempestades de la vida.

Alfonso Allais, que acaba de concluir su jornada, fué un escritor alegre, rabelesiano á veces, siempre provisto de la famosa *blague* tan común al genio francés.

Su educación, que tenía todo de científica—porque su padre lo dedicó á la profesión de farmacéutico, que era la de él—no impidió que después de haber hecho estudios sobre el *aislamiento del fluvo* y perfeccionado el *ho no eléctrico*, á fin de obtener diamantes artificiales, pasara de la redacción del *Tintamarre* á la redacción del *Chat Noir*, dirigido entonces por el «*gentilhomme cabaretier*,» Rodolfo Salis.

En el célebre cabaret de Montmartre, especie de cenáculo literario fundado en 1882 bajo la presidencia de Jules Grevy, encontró Allais, en compañía de Xanrof, Courteline, Auriol, etc., etc., otro campo diferente

del que le procuraban los serios estudios de la química. A su alrededor se oían las canciones de Mac-Vab, el autor de *Squelettes*, *Croque-Morts* y del *Bal de l'Hôtel de Ville*; de Jules Jouy, que murió loco, y de Jehan Rictus, el poeta de *Doléances*, *Cantilènes du Malheur* y *Soliloques du pauvre*. De tiempo en tiempo, en ese tono de desilusión melancólica que de Montmartre invadió la Francia, Jean Gudezki cantaba «los placeres de los burgueses en los domingos tórridos» etc.; Fursy se hacía aplaudir en



POSTAL

sus «chansons rosses», Jacques Ferny narraba en sus memorables versos, la *Visite Présidentielle* y Franc—Nohain deleitaba con sus *Flûtes*.....

En alas de la boga volaba la literatura aquella de Montmartre, y entonces fué cuando el editor Flammarion publicó la famosa colección de «autores alegres» en que Huriol publicó *En revenant de Pontoise*....., *Contez—nous ça!... J'ai tué ma bonne... Histoire de rire*....., etc. Xanrof, á más de sus *Chansons à rire*, *Bebè qui chante* etc., publicaba *Pochart et Pochardes*, *Paris qui m'amuse*, *Le saucisson à pattes*, etc., Chavette, *Conquête d'une cuisinière*; Courteline y Pierre á su vez, *Gaités de l'ecadron* y *Gaités de la Morgue*, dos alegrías diferentes. Y en esa época, el que en la vida fué más que todo un misántropo, un melancólico, un hombre de orden y de ciencia, Alfonso Allais, publicaba *Vive la Vie!*, *A se tondre*, *Pas de bile*, *On n'est pas des bocufs*, *Bec en l'air*, *Parapluie de l'escondade*, etc.

Una larga colaboración humorística en *Le Journal* y multitud de otros periódicos, tal es el bagaje literario de uno de los escritores franceses que con más verba y aticidad han sabido usar del idioma de Moliere, un *fince sans rire* al parecer, serio, profundo pensador y siempre riendo y sonriendo de sus semejantes. A esa estoica filosofía debió sin duda la litúrgica indiferencia con que recibió la muerte, pues cuando uno de sus amigos le preguntaba días antes de morir:

—Cómo seguía de salud.

—Moriré mañana, respondió el pobre Allais.

En efecto, pocos días después morfa, sin haber podido concluir sus obras póstumas—como las llamaba él—por un triste presentimiento, á no dudar.

CALIBAN

TROFEOS

EL OLVIDO

(De José María de Heredia)

Sobre la cumbre agreste del promontorio erguido,
de un templo se diseñan las ruinas misteriosas;
reliquias del Pasado, los héroes y las diosas
en mármol blanco duermen el sueño del olvido.

Sólo un pastor ingenuo, de rostro entristecido,
que trajo á la cisterna sus greyes temerosas,
de un caramillo vierte las notas quejumbrosas
entre el azul del cielo y el mar adormecido.

La Tierra, con los dioses vencidos es clemente,
y en los estfos hace—propicia y elocuente—
junto al capitel roto nacer un nuevo acento;

Pero ya el Hombre no ama los viejos ideales
y sólo el mar—que besan las noches estivales—
lamenta sus sirenas con tumultuoso llanto!

EDUARDO CASTILLO

El libro de la escuela peruana

CONCURSO

El Gobierno del Perú ha expedido un decreto que indudablemente corregirá el perjudicial negocio que se hace á expensas de la instrucción pública en muchos países de origen español en los que es muy común el método de que cuando algún autor, joven ó viejo, llega á Ministro, Subsecretario ó alguna otra alta función ó empleo importante, en el departamento de instrucción pública, inmediatamente son declaradas obras de texto las que haya escrito antes ó después de verse en tales cumbres, con lo que no se consigue otra cosa que tener libros abominables y bien retribuidos. A corregir este mal tiene de la siguiente disposición:

1º—Convócase á un concurso para la composición de un libro de lectura castellana que se denominará «El libro de la escuela peruana», destinado á los alumnos de las escuelas oficiales y municipales de la República.

La obra constará de dos partes: una destinada á la enseñanza simultánea de lectura y escritura y la otra á la lectura corriente, la cual versará sobre temas que comprendan todas las materias que deben enseñarse en dichos planteles.

2º—El trabajo que resulte acreedor á ser designado como libro de texto para las escuelas elementales, pasará á ser propiedad exclusiva del Gobierno, el que lo imprimirá por su cuenta, entregando al autor un premio de Lp. 1.000.

3º—El Ministro de Instrucción queda encargado de formular las bases del concurso y de publicarlas en su oportunidad.



Escena campestre

El alma de los colores

EL AZUL

Yo soy la luz del mundo, quien me siga no caminará entre tinieblas, sino que poseerá la luz de la vida.

SAN JUAN, VIII. 12

En la paleta del pintor, en el laboratorio del químico, en la tina del tintorero, el verde y el azul están siempre vecinos, tan vecinos que á veces se confunden; pero en el alma del hombre esos dos colores hablan lenguaje bien diverso.

El verde vive junto á nosotros; lo tocamos y nos acaricia; somos casi hermanos. En cambio el azul siempre está lejos, muy lejos; no se toca, no nos acaricia; y sin embargo, nuestros ojos lo admiran, y si lo amamos es con un amor místico, humilde, de súbdito á soberano, como puede amar lo mortal á lo eterno.

El verde cubre con su manto nuestro pequeño planeta, el azul vive sólo en lo inmenso, en lo infinito; inmensidad del mar, infinito del cielo. El primero es más humano, más palpable, más comprensible, porque aun en el lejano horizonte donde se detiene nuestra mirada, nuestro pensamiento lo acompaña á lo largo de la curva del globo y sabe, que como éste, se redondea y con la tierra termina.

El cielo, por lo contrario, desafía no sólo nuestros ojos sino nuestro pensamiento, que no halla término á su vuelo. No lo detienen ni las columnas de Hércules de la ignorancia antigua, ni las del diccionario, que, en la palabra *infinito*, encierra una mofa para la ignorancia pasada, presente y futura. El azul del cielo continúa hasta límites inconcebibles, y si la ciencia nos dice que más allá de nuestra atmósfera empiezan las tinieblas, nuestro pensamiento se pregunta porqué los otros planetas hermanos de la Tierra y los otros mundos de los millones de astros no han de tener también su manto diáfano de azul.

Cielo y mar se miran de continuo y nunca se tocan, enviándose cada día el eterno saludo de su hermoso color.

No todos los hombres ven el mar y muchos mueren sin haberlo visto; pero cuantos viven en nuestro planeta han visto el cielo. Lo busca el niño apenas abre los ojos á la luz; lo busca el viejo moribundo con su postrer mirada. Y entre la cuna y la tumba ¿quién contará jamás las sonrisas que los seres vivientes dirigen al cielo? Sonrisas de hombres y cantos de aves; centelleo de hojas y estremecimientos de corolas; vibraciones de alas y zumbidos de insectos; palpitaciones todas de la vida que adoran á la madre luz; palpitaciones todas que van de abajo á arriba y buscan, buscan el infinito azul sin alcanzarlo jamás.

Nadie se ha saciado jamás de contemplar el mar, y de continuo se ven en la playa, sentados ó en pie, ó echados, hombres y mujeres de todas clases, ignorantes é instruidos, escépticos y creyentes, viejos y niños, atraídos todos por la misma mágica fascinación, por la fascinación que no es otra cosa que la sed del infinito, que es el misterio de lo infinito, que es el misterio de lo invisible.

Todo lo que se puede pensar y medir es nuestro, y con la posesión se calma el deseo y se acaba la fe; pero en lo invisible y en lo infinito viven eternamente y el ansia humana se pregunta sin tregua desde Adán: *¿Cómo, cuándo, por qué?*

Poderosa, ardiente y tenaz es en el hombre la sed de oro, pero con el oro se apaga. Formidable é irresistible es la sed de amor, pero el beso la extingue. Pide la gloria sacrificios y víctimas, pero el laurel los corona: pero el misterio de lo azul, palpable en el mar, impalpable en el cielo, no se calma, no calla, y cuanto más alto vuela el pensamiento y cuanto más poderosas son las alas del genio, más innumerables y potentes son los deseos que despierta el azul y con mayor fuerza martillean el cerebro el *Cómo*, el *Cuándo* y el *Por qué*.

El hombre antiguo temía el azul del mar. Lo admiraba, pero le producía terror, y fueron menester siglos y siglos antes que se atreviese á afrontarlo, primero sobre tablas informes, después dentro de troncos ahuecados por la acción del fuego, y pasase de isla á isla y luego de continente á continente.

Hoy el mar es nuestro por completo y lo abrazamos por entero con nuestros vapores, con nuestros cables submarinos, con los rayos alados de Marconi. Su azul es siempre infinito para nuestra mirada; pero es un infinito palpable, conocido, que no nos asusta, porque ya no tiene misterios para nosotros.

No ocurre lo propio con el azul del cielo. En vano desde las cimas se dirigen á sus espacios los telescopios; en vano los hornos de vidrio arderán para hacer lentes más gruesas y se cansarán los cerebros de los matemáticos para adivinar con cálculos sublimes lo invisible y lo impalpable. El azul permanece siempre allí, inmóvil y mudo como la esfinge egipcia, en el desierto de nuestra ignorancia, del ansia no saciada de nuestros deseos. Las lentes aumentan sus diámetros y su espesor, los cálculos se afinan, las cifras se arremolinan produciendo el vértigo de los números inconcebibles á los profanos; pero el azul calla y nos contempla, sereno, quizás admirado de nuestra sed de atravesarlo y conocerlo.

También el cielo, como el mar, tiene sus horas de mal humor y esconde su azul quizá para descansar los ojos de los hombres, cansados de su eterna, infinita belleza; pero con él se entristecen el mar y los hombres. Callan los cantos, se extinguen los himnos de los seres felices, palidecen las hojas, esperando todos con inefable anhelo la vuelta de la alegría azul.

El azul del cielo no solamente brilla en la mente del poeta, sino que se fija á menudo en el iris de las mujeres, dejando en sus ojos una sonrisa de cielo, que no se borra ni aun de noche, que no se oscurece al paso de las nubes, que dura lo que la existencia. Sólo es capaz de borrarla el dolor, cuando se resuelve en lágrimas, amargas como el agua del mar, pero incoloras.

La naturaleza, quizá en compensación de tanto azul negado al cielo de la Escandinavia, ha querido dar á sus mujeres un pedazo de cielo á sus ojos; y mientras las meridionales esconden en las negruras de sus pupilas los sombríos ardores y las tinieblas de la noche, las del Norte de Europa encierran el color del cielo para compensar á los hombres de los largos meses sin azul.

Admirable donde quiera que luzca, imponente en el mar cuando el sol lo ilumina y cuando la luna le da tonos más suaves, no hay quien no lo admire en la desmedida bóveda cuando fulgura sereno, eterno como los mundos, más alto, infinito. Y ante su hermosa grandeza, hay que repetir las palabras del Evangelista:

Yo soy la luz del mundo: quien me siga no caminará entre tinieblas, sino que poseerá la luz de la vida.

PABLO MANTEGAZZA

LA SEMANA

cuando un pueblo se divierte, como San José ahora, sin escándalo y con orden, ese pueblo se acredita de culto con título que todo el mundo reconoce y ensalza. Completaremos, pues, este breve rasguño de nuestras fiestas cívicas declarando que San José se ha divertido con toda la compostura y la pulcritud de una persona decente.

* *

El jueves pasado tuvo lugar el beneficio de la notable actriz señora Adams, que figura con distinción en la Compañía Martínez Casado. Representóse con ese fin un drama de que hemos oído muchos elogios.— *Lo irreparable*, obra de los escritores colombianos don José María Rivas Groot y don Lorenzo Marroquín. No sabíamos que el señor Marroquín fuese literato, por más que en su patria lo sean casi todos los hombres de cierta cultura; lo conocíamos solamente como político y diplomático. En cambio, sabíamos hace tiempo que Rivas Groot es un poeta de inspiración briosa y humana; entre sus composiciones, que siempre tienen sello de originalidad, citaremos ahora, como una concepción altamente inspirada, como un trabajo de mérito grande, la que se titula *Constelaciones*, escrita en hermosos alejandrinos y llena de una filosofía triste, como, por lo general, es siempre la filosofía que de las realidades humanas se desprende. Para pensar bien de *Lo irreparable* nos bastaba saber, por lo tanto, que en la elaboración de ese drama había tomado parte un poeta que, como Rivas Groot, es también un pensador no común. Pero no asistimos á la representación del jueves y no podemos, en consecuencia, formar juicio alguno en concreto sobre la obra citada. Nos contentaremos, pues, con decir, que, según hemos sabido, ella agradó en extremo al público numeroso que el jueves asistió al Variedades. En cuanto á la ejecución escénica, se nos asegura que ésta fué digna en un todo de los aplausos con que el público premió el esfuerzo de los artistas. Por amable invitación del señor don Luis María Castro, digno Cónsul de Colombia, el Director de esta revista tuvo el placer de tomar asiento en el palco que,

con otros personajes de valer, ocupaba esa noche aquel distinguido caballero. El señor Calderón ha agradecido mucho la galantería de que fué objeto por parte del señor Castro, cuya cultura contribuyó no poco á hacerle más agradable aún la velada á que nos referimos.

* *

El niño Dios, que es un gran picaronzazo, ha tenido á bien enviarle un chiquitín muy gracioso, como regalo de Noche Buena, al Doctor don Roberto Fonseca Calvo, el distinguido y popular Presidente de la Junta de Educación de San José. El caso es curioso; pero, como vulgarmente se dice, tenemos que creer ó reventar: efectivamente, el Doctor Fonseca Calvo es hombre que se desvive por llevar un poco de alegría al hogar de los niños pobres, y, como todo el mundo sabe, gracias á él, principalmente, al niño Dios no le han faltado juguetes, más de una Noche Buena, c n que obsequiar á los niños menesterosos de San José. Pues bien, ahora el niño Dios premia al excelente protector de los niños, enviándole á su vez, como regalo de Noche Buena, un rapazuelo regordete y muy mono. Ello es claro como la luz del Sol: hay que creer ó reventar. Por nuestra parte, presentamos al Doctor y á su digna esposa nuestra más cordial enhorabuena por el precioso regalo que han recibido.

GASTÓN DE SILVA

NOTAS

Nuestra edición anterior salió marcada con el número 74 debiendo ser 75. Hacemos constar este error para los efectos de los recibos correspondientes.

* *

Con la presente edición termina el abono correspondiente á los números 73, 74, 75 y 76. Sírvanse tomar nota nuestros agentes y suscritores, para evitar confusiones.

VARIEDADES

Una opinión y nuestra revista

La revista costarricense "Páginas Ilustradas", de que es Director nuestro buen amigo Próspero Calderón, es una linda publicación que viene siempre luciendo finísimos fotografías y abundando en selecta y amena lectura. En algunos de sus últimos números, publica retratos de señoritas de la sociedad salvadoreña, con el título de *Medallones salvadoreños*. Ha dado á conocer los de Julia Van Severen, Margarita Blanco, Adela Van Severen, Raquel Blanco, Elisa Arriola y Victoria Ugarte. En esa misma publicación, leemos que de las prensas de la Tipografía Nacional saldrá próximamente una novela de costumbres nacionales, titulada *El Primo*, de que es autor Jenaro Cardona. También en "Páginas Ilustradas" hemos leído un artículo de nuestro compatriota y amigo, el Doctor Alonso Reyes Guerra, titulado *Album de autógrafos hispanoamericanos por Joaquín Arciniegas*; y de allí entresacamos este párrafo:

"La obra del señor Arciniegas, original en su clase, y de seguro muy rica en tesoros de inapreciable valor histórico de la época más brillante en los anales de los pueblos hispanoamericanos, la época de la titánica lucha por su emancipación política, nos dará mejor conocimiento de sucesos de inmensa trascendencia y de hombres esclarecidos, dignos de la admiración y del respeto afectuoso de todas las generaciones; sucesos y hombres que, en cuanto representan de interesante y de útil para la educación de la juventud, viven hasta hoy en el olvido, desconocidos para la casi totalidad de nuestros pueblos."

La ración de las fieras

El ejército victorioso del león acampó en un arenal, y el jefe dispuso que se distribuyesen los víveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto, y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

— Parece que el ejé. ito está contento— dijo el león relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron á sus oídos balidos lastimeros y dolientes.

— ¡Eh! ¿qué es eso? Alguien se queja.

— Es que los corderos tienen hambre.

— ¡Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?

— Señor, las fieras son tan exigentes; necesitan comer tanto..... que no han llegado las provisiones á los tímidos.....

— Dí á los corderos que perdonen por

esta vez, y haz que se alimenten de promesas.

— No me creerán.....

— Hay que contentarlos y acallarlos de algún modo, y hay que hacer algo para que crean que no están olvidados. ¡Pobrecillos!

— Señor, nada se me ocurre.

— Diles que al primero que se queje me lo como.

José Fernández Bremón

"Biblioteca Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc.

Los tomos que publican contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

" " Conde de Bernar.

" " Conde de Canilleros.

Itmo. " Barón de Vilagayá.

Excmo. " D. Joaquín Sánchez de Toca,

OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA, (novela) por *Menéndez Pelayo*.

LA TONTA, (id.) por *Solano Polanco*.

EPISTOLARIO, (id.) por *Santander y Ruiz-Giménez*.

ALMAS DE ACERO (id.) por *Rogelio Sánchez*

LA HIJA DEL USURERO, (id.) por *Maestre*

LA CADENA, (id.) por *Amor Meilán*.

ENGRACIA, (tradición hispano-romana)

Pamplona Escudero.

COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo, Lafuente, Solano Polanco, Teodoro Baró y S. Truyol y Plana*.

Pídanse en todas las librerías de la República.